

EDITORIAL

El conducir la edición de una revista de carácter científico y más aún cuando es arbitrada, reviste una gran responsabilidad. El compromiso de elevar sostenidamente la calidad de la revista involucra resguardar la periodicidad, bloque angular de su permanencia en los diferentes índices internacionales de los que forma parte. Esta periodicidad se sustenta en un flujo constante de artículos científicos que deben ser arbitrados y editados. Esa dialéctica entre los autores, los árbitros y los editores hace de la revista el fruto de un arduo proceso que es esencial para el avance de la ciencia moderna.

La ciencia es un fenómeno social, y como tal, solo avanza en la medida que los diferentes hallazgos se acoplan al entramado del conocimiento humano, para que eso ocurra, estos hallazgos deben ser replicados, verificados y corroborados por otros investigadores, quienes deben poseer herramientas que les permitan estar al tanto de los avances realizados a nivel mundial en su área de acción. Hoy por hoy, las revistas científicas arbitradas siguen siendo la fuente por excelencia de estos avances, ya que el proceso de arbitraje filtra aquellos estudios que pudieran tener deficiencias importantes en la metodología y muestra aquellos cuyo apego al método científico hace que sus resultados sean relevantes.

La revolución tecnológica reciente ha forzado a que las revistas hayan en muchos casos migrado a los celulares inteligentes, así podemos encontrar aplicaciones dedicadas a revistas muy reconocidas como Nature o Science en la mayoría de los sistemas operativos. Otras revistas han optado por ser de libre acceso, favoreciendo la tan necesaria democratización de la información científica, de modo que los investigadores de países con bajo PIB puedan acceder a los avances científicos con mayor facilidad y poder generar desarrollo en sus respectivos países.

Por lo tanto, acepto humildemente la noble tarea de dirigir esta exitosa revista y asumo el compromiso de ayudar a los investigadores coterráneos y foráneos a mostrarle al resto del mundo que aún en situaciones adversas es posible hacer ciencia, puesto que se hace ciencia, no con recursos financieros inagotables, sino con el ingenio humano... ingenio imbuido de creatividad.

Robert Valeris, Msc.

Profesor de Infectología Veterinaria
Editor Asociado de la REVISTA CIENTÍFICA

